

gun escriben de allí mismo. Se ha erigido un congreso soberano de cuatro diputados, dos por la capital, y dos por Catamarca. El presidente supremo que lo es el coronel Araoz, tiene tratamiento de excelencia: banda directorial: escolta: honores de capitán general &c. &c. &c. Sin embargo los santiagueños se le han separado a S. El formalmente y se sostienen con energia. El gobernador de Salta mal avenido segun dicen con estos honores y tratamientos le ha hecho algunos cumplimientos poco corteses y varias amenazas para el caso que no preste sus auxilios contra el enemigo comun.

PROVINCIA DE CÓRDOBA

La division de 400 hombres que al mando del coronel Heredia salió de este punto con destino á cooperar con la expedicion del general S. Martin sobre los opresores del Perú, despues de algunas dificultades para entrar en el territorio de la república tucumana, tuvo que abandonar precipitadamente sin recibir los auxilios que se le habian prometido: pero llegó felizmente al Rosario en la jurisdiccion de Salta donde permanecia por orden del nuevo general del ejército auxiliar gobernador Güemes. Se asegura que el presidente de la república temió que Heredia sirviendo de apoyo á los descontentos tratase de depouerlo: pero comunican de Salta mismo que Heredia permanecerá en el punto del Rosario hasta ver si el presidente remite los auxilios pedidos por el general, para en caso de no hacerlo volver sobre el Tucuman reforzado con tropas de Salta.—En Córdoba se trata de formar un reglamento para el régimen de la Provincia, y por lo demas las cosas siguen en el mismo estado que antes.



Cap. 405. v. 80.

ANECDOTA AMERICANA.

ENIO TULLIO GROPE.

pseud - Portillo

Ajustado á varias antiguas memorias en la historia de Lucia y Maldonata.

Por el año de 1526 Mangora Cacique de la numerosa y aguerrida nacion de los Timbuez, aliada con las tropas del mando de Sebastian Gabot, hacia frecuentes visitas á D. Nuño de Lara, Comandante del fuerte del Espiritu Santo, mas conocido con el nombre de *Torre de Gabot*. Un dia habiendo tenido ocasion de ver una Señorita Española, hermosa y discreta, nombrada *Doña Lucia de Miranda*, esposa de D. Sebastian de Hurtado uno de los principales oficiales del fuerte, se enamoró en extremo de ella, quien no lo ignoró por mucho tiempo, y su prudencia le hizo comprender lo que debia temer de la apurada pasion de un Bárbaro, cuya amistad por otro lado importaba contemplar. El primer cuidado fue evitar el dexarse ver, y estar continuamente alerta. Mangora explicaba á su favor, y con muy engañada persuasion, todas las atenciones y comedimientos cariñosos con que esta Señorita le retornaba sus diarios servicios, y se lisongeó que si podia atraerla á sus poblaciones, la haria consentir en todo lo que quisiera. Convidó á Hurtado á que le fuese á ver, y le rogó llevase á su muger; pero el Español dió por excusa que no podia salir del fuerte sin licencia del Comandante, y que seria inutil pedirla. Esta respuesta hizo entender al Cacique que no podia prometerse nada, sino matando á Hurtado. Mientras se entregaba á las mas horrendas ideas, supo que este oficial habia sido destacado con cinquenta soldados para hir á buscar viveres. La debilidad de la guarnicion española era una ocasion que resolvió no perder: juntó quatro mil Indios y los apostó en una laguna muy cubierta, que no estaba muy apartada del fuerte. Despues presentándose en la puerta de la plaza con treinta hombres cargados de viveres, mandó decir al Comandante, que habiendo tenido noticia de que carecia de

provisiones, le traia bastantes para esperar el arribo de su comboy. Lara lo recibió con grandes muestras de reconocimiento, y quiso regalarlo con su tropa.

El Cacique que así lo esperaba, habia dado instrucciones á su escolta, y señas á otros que habia dexado mas atras. El banquete empezó con mucha alegría, y duró una parte de la noche. Por último, habiendo propuesto á los Españoles retirarse, hizo Mangora la primera señal, que era para pegar fuego al almacén, luego que los oficiales que le acompañaban hubiesen vuelto á su casa. Esta orden se executó con tanta habilidad, que no habiéndolo notado nadie, apenas estaba en la cama el Comandante, quando oyó los gritos de algunos soldados, que veian ya las llamas. Todos los Españoles acudieron al almacén, y los Indios se aprovecharon de este instante para dar sobre ellos. Muchos fueron asesinados sin tener tiempo para volver en sí; é introduciéndose al mismo tiempo en la plaza los quatro mil hombres, que se habian adelantado entre tanto, se llenó muy pronto de horror y de estrago. Habiendo descubierto el Comandante, aunque ya muy herido, al pérfido Cacique que parecia celebrar el buen éxito de su traicion, corrió á él, y le atravesó con una estocada; pero mas ocupado con su venganza que con el cuidado de su propia vida, no cesó de meter la espada en el cuerpo del traidor, hasta que le vió espirar, y arrojándose por medio de los barbaros que lo rodeaban, cayó muerto casi en el mismo instante. En el fuerte quedaba la desgraciada Lucia, causa inocente de una escena tan trágica, y atada la llevaron á *Siripa*, hermana y sucesora de Mangora. Al verla tomó por ella misma la parte que acababa de costar la vida á su antecesor. La mandó desatar inmediatamente, declarándole que no era esclava, que de ella dependia reynar en su país, y que no juzgaba tan ciega, que prefiriese un marido pobre y sin recurso, al Principe de una nacion poderosa, que le ofrecia un imperio absoluto sobre sí mismo, y sobre todos los Pueblos. Miranda no debia de dudar que su repulsa la expusiese á pasar lo restante de su vida en la mas dura esclavitud; pero no solamente no titubeó entre su obligacion

y su temor, sino que aun dió al Cacique una respuesta capaz de irritarlo, con la esperanza de hacerlo pasar del amor al furor, y de preservar su honor con una pronta muerte. La esperanza le salió vana; porque su resistencia no hizo mas que avivar la pasion de *Siripa*. Este no desespero del suceso; y continuando en tratarla con mucha mansedumbre, extendió su respecto y complacencia á excesos extraordinarios en un barbaro. Llegando Hurtado algunos dias despues á la frente del comboy, se admiró en extremo de no encontrar mas que cenizas en el lugar donde habia dexado el fuerte; y su primer cuidado fue su muger. Dixosele que estaba en el país del Cacique de *Timbuez*, á donde corrió sin considerar á lo que le exponia este atrevimiento. Con efecto á vista de un marido unicamente amado cedió de su pasion el Cacique. Mandó lo atasen al tronco de un árbol, y que lo aseteasen. Ya iban á obedecerle, quando vino Miranda á arrojarse á sus pies, y derramando lagrimas le pidió el perdón de su marido. Efecto extraordinario del amor! que sosegó el impulso de furia que havia producido en el corazón de un Antropophago. Hurtado fue desatado, y aun se le consedió permiso de ver algunas veces á su esposa; pero el Cacique le declaró que la primera familiaridad que tuviesen juntos les costaria la vida. Esta condescendencia tal vez no tenia otro fin que tender un lazo al Español, para hallar pretexto de revocar su promesa; cuya ocasion no tardó mucho tiempo en presentarle el mismo Hurtado. Pocos dias despues la muger de *Siripa*, exita la por su propio interes, le avisó que Miranda estaba acostada con su marido; de lo que se convenció inmediatamente por sus propios ojos; y en el primer impulso de su furor, sirviendo mejor los zelos de su muger que los suyos propios condenó á Miranda al fuego, y á Hurtado á ser aseteado. La sentencia se executó inmediatamente, y los dos esposos espiraron á vista uno de otro, con sentimientos dignos de su virtud.

En el año de 1535. en el nuevo Fuerte de Buenos-Ayres prohibió toda salida particular el Adelantado D. Pedro de Mendoza con pena de muerte, para no acostumbrar á los barbaros á derramar la sangre de los cristianos; y temiendo que la hambre horroroso hiciese violar sus ordenes, impartió orden á las guardias de disparar á los transgresores. Esta precaucion contuvo á los mas desesperados, á excepcion de una sola muger nombrada *Maldonata* que engañó la vigilancia de las centinelas. Despues de haber andado errante en los campos desiertos, descubrió *Maldonata* una caverna que le pareció un alvergue seguro contra todos los riesgos; pero allí encontró una leona, cuya vista la llenó de espanto. Sin embargo, los alhagos de este animal la sosegaron un poco, y aun reconoció que eran dirigidos de algun interes. Con efecto estaba preñada y no podia parir, y al parecer pedia un favor que no temió *Maldonata* hacerle. Luego que se vió libre no se limitó su agradecimiento á testimonios presentes, sino que saliendo á buscar su alimento, desde este dia no dejó de traer á los pies de su libertadora una provision que repartia con ella. Este cuidado duró mientras que sus cachorros la detuvieron en la caverna. Luego que los sacó de allí cesó *Maldonata* de verla, y estuvo reducida á buscar su alimento por si misma; pero no pudo salir muchas veces sin encontrar Indios que la hiciesen esclava. El cielo permitió que fuese recobrada por los Españoles, quienes la volvieron á Buenos Ayres. Estando ausente el Adelantado, mandaba en su lugar Don Francisco Ruiz Galan, hombre cruel con extremo, y sabiendo que esta muger havia violado una ley capital, no la juzgó bastante castigada con sus infortunios, y dió orden de que fuese atada al tronco de un arbol en campo raso, para que muriese allí de hambre, esto es, del mal de que havia querido preservarse huyendo, ó para que la deborase alguna fiera. Pasados dos dias quiso saber que habia sido de ella. Algunos soldados, á quienes encargó de esta comicion, quedaron admirados al encontrarla viva, aun que rodeada de tigres, y de leones, que no se atrevían á

llegar á ella, por que una leona que estaba á sus pies con muchos leoncillos parecia defenderla. A vista de estos soldados se retiró un poco la leona, como para dejarles libertad de desatar á su bienhechora. *Maldonata* les contó la aventura de este animal que habia reconocido en el primer instante; y quando despue. de haberle quitado sus ligaduras se disponian á restituirla á Buenos Ayres la agasajó mucho, sintiendo al parecer verla partir. La relacion que hicieron al Comandante le dió entender que no podia, sin parecer mas feroz que las mismas fieras, escusarse de perdonar á una muger que habia tomado el cielo tan palpablemente bajo su proteccion.

NOTICIAS DE EUROPA.

Algeciras 23 de Julio de 1801.

Excmo. Sr. La suerte me ha reservado para tener el grande sentimiento de participar á V. E. la desgracia acaecida en los Navios *Hermenegildo*, y *Real Carlos* en la noche del 12 del Actual.

Estando la Esquadra del Excmo. Sr. D. Juan Joaquin Moreno de que eran parte los Navios referidos frente á la Bahia de Tanger con viento al E. fresco, formando su retaguardia los nombrados *San Antonio Real Carlos*, y *Hermenegildo*, el primero por la aleta de Babor del segundo, y por la de Estribor del mismo el tercero con rumbo al Oceano, atacó por Barlovento un Navio Ingles al *Hermenegildo*, quien tomó la determinacion de seguir por el S. lo que forzosamente tuvimos que executar con el *Real Carlos*, hasta que encontrando con el *S. Antonio* que seguia en derrota, fue preciso ponerse segunda en rumbo por evitar su encuentro, creyendo executase lo mismo el *Hermenegildo*, que siguió del mismo modo batido por el enemigo, cuyos fuegos igualmente nos alcanzaban á nosotros de modo que indispensablemente nos abordó haciendonos fuego con todas sus baterias sin embargo de habersele sacado un farol para indicarle nuestra posicion, y que no eramos enemigos.

Con el abordage cayeron los palos del Trinquete de ambos sobre el Real Carlos, en la mesa de guarnicion de Estribor, batido aun por el Hermenegildo, y el enemigo que seguia, y se separó solo quando vió incendiados los dos Navios. El Real Carlos hizo entonces fuego por estribor engañados seguramente por la voz de fuego, que solo indicaba el incendio que empezaba cesando bien pronto advertidos de lo que era, advertimos digo, conseguimos con mucho esfuerzo apagarlo pero al momento se levantó otro mayor en la mesa de guarnicion del trinquete por el mismo costado con gran de explosion, y sin embargo de haver acudido con prontitud y con gente á aquel paraje para apagarlo fueron inutilles todos nuestros mayores esfuerzos. Volvió á incendiarse 2 vez á popa en el sitio anterior y al acudir á este lugar cayó el palo mayor acia popa quando presisamente me hallaba en el pasamano, continuando en estos desgraciados instantes batiendonos el Hermenegildo, y Navio enemigo. Llegué al alcazar en donde no encontrando al Comandante, ni á ningun oficial, que conociese entre la confusion, y que habian tal vez acudido á los parages de peligro, fui á la mayoría y hallé solamente debaxo del propado quatro oficiales, que mutuamente se abrazaban á quienes no hablé, dirigiendome por la banda de babor por si podia encontrar y alentar algunos oficiales de mar y gente. En aquel critico lance hallé al primer Comandante tras del palo mayor para libertarse de las balas á quienes reprendi severamente, esforzándolo al propio tiempo á que con toda la gente que pudiesemos recoger, contribuyese á apagar el fuego pues todo fué en vano pues el ya se habia estendido al centro del Navio prendiendose igualmente á las belas y jarcia del Hermenegildo que cayó sobre nosotros con el fuego, ya en estas tres partes, y que era casi igual por toda aquella banda, me fui á la mesa de guarnicion de mesana, y procuré animar á la multitud de gente affligida, que estaba en la toldilla, para que uniéndose conmigo, y haciendo el último esfuerzo, apagasemos el fuego de la mesa guarnicion mayor: crei haberlo alcanzado de ellos pues concurren allí, pero vi con el último sentimiento, que no fue otro su intento

que arrojarse al agua arrastrandome tras si involuntariamente ya en el agua, y en medio de una multitud de gentes á que se ahogaban de ambos Buques pude libertarme de ser sumergido con ellos nadando acia la parte en que por dicha oí la voz de *Larga Larga* que desde luego creí fuese de alguna Embarcación menor, que allí tuviese: efectivamente era el sereni pequeño del Navio Hermenegildo, manteniendome nu quarto de ora cogido de un tolete, sin haber quien me auxiliase para subir á él, hasta que por fin dándose á conocer aun marinero, que distinguí en medio de aquella confusion, por los cabellos, ayudado de otro consiguieron ponerme dentro. Quarenta hombres se hallaban en él, 19 del Real Carlos, y 21 del Hermenegildo con el Aferez de Fragata de este, D. Antonio Piñeiro, largaron el sereni que casi iba debaxo del agua y cogiendo yo su timon con otro marinero, procuré separarme á barlovento de los Navios, para que no perciesemos todos con la explosion que conceptuaba ya cercana, hasta que casi anegados con el mucho viento y mar, me determiné á dexarme ir á popa con el mesquino recurso de tres remos, y un balde para alejarme de los Navios incendiados, que á poco rato se volaron ambos con corto interbalo de tiempo entre si.

Siendo las 2 y m. de la mañana seguí una luz que consideré de algun buque nacional ó enemigo: efectivamente amanecí inmediatamente á dos de estos que capeaban, y atracando (ya el bote estaba entre dos aguas) al nombrado *Supero*, fuimos todos auxiliados por él con ropa y alimentos. El dia 14 tomaron los enemigos el puerto de Gibraltar con los demas navios y el 17 fuimos conducidos con los franceses prisioneros del San Antonio á tierra y nos abilitaron al siguiente para pasar á España por San Roque á cuyo señor Comandante General nos hemos presentado.

Todavía no puedo decidirme á determinar la causa del incendio si bien haya procedido de los tacos del Navio Hermenegildo que tocandonos nos batia, ó ya de los enemigos que tambien nos llegaban causando singulares explosiones.

Montevideo 28 de Abril.

Entradas de Embarcaciones.

El 22 fondeo la Fragata Inglesa nombrada *La Begoña* que salió del *Cavo de Buena-Esperanza*, con cargamento de tabaco de polvo, y otros efectos españoles.

El 25 fondeo la Fragata *Las dos hermanas*, que salió de la Coruña con correspondencia y cargamento de generos.

Dicho dia fondeo la Fragata Dinamarquesa *La Esperanza*, que salió de Hamburgo en lastre, y fletada por D. Nicolas Hacha.

El 29 fondeo la Goleta *N. Sra. de los Dolores*, que salió de Barcelona y Malaga con cargamento de generos, y pasa á Buenos-Ayres.

Dicho dia fondeó la Fragata *Los dos Hermanos* que salió de Santander con tablason, fierro, vino, cerveza &c.

Dicho dia fondeó la Fragata Americana *El Pegou*, que salió de Lisboa con rico cargamento.

SALIDAS.

Hoy á las 3 de la mañana zarpó para España la Fragata *Asuncion* con 3.648.897. ps fuertes, y 6 rs.: los 2 millones del Rey, y lo demas de particulares: conduce igualmente 100 cañones de correspondencia.

Dicho dia la Fragata San Joseph, para Barcelona.

id. la Fragata Casualidad, para id.

id el Bergantin Mercedes, para id.

id. el Bergantin Santa Ana, para Colonias extranjeras.



CON PRIVILEGIO.